

Los represaliados piden recuperar la memoria para reconciliar al país

La institución rinde un emotivo homenaje a 32 de sus miembros víctimas del franquismo

- D. CASTRO -
SALAMANCA

La Universidad de Salamanca rindió ayer un emotivo homenaje a, finalmente, un total de 32 miembros de la comunidad universitaria represaliados durante la guerra civil y el régimen franquista, en un acto que tuvo lugar con toda la ceremonia en el Paraninfo de la institución (completamente lleno) y que contó con la presencia de familiares de 17 de los profesores homenajeados y de dos estudiantes represaliados entonces, ahora con 90 años, Maximiano Vallejo y Santiago Polo.

Después de la ceremonia, y tras haber recibido la placa de la Universidad en recuerdo del simbólico acto de restitución celebrado ayer, ambos destacaron la importancia y la necesidad de recuperar la memoria de las víctimas del franquismo para lograr la reconciliación definitiva de todo el país para "impedir que algún día lleguemos a otra Guerra Civil", explicaba Vallejo, visiblemente emocionado tras el homenaje. Vallejo alabó la "valentía" de la Universidad por realizar un acto así y destacó que "son necesarios para cerrar en gran medida, aunque no del todo, las heridas" que aún continúan abiertas.

Por su parte, Santiago Polo calificó de "magnífica" la iniciativa de la institución académica salmantina y resumió gráficamente que "después de pasarlas canutas está muy bien que ahora te den este reconocimiento" que, indicó, debe servir para "mejorar la convivencia y que no haya todavía hoy tanto enfrentamiento, tantas posiciones encontradas" en el ámbito de la política.



Foto de grupo de los profesores ponentes del acto y varios familiares de los represaliados.

Además de estos dos ex alumnos, recibieron la placa conmemorativa de manos del rector los familiares de 18 profesores y alumnos represaliados: Amador Cavero, Amador Ruipérez, José Antón del Olmet, Miguel Moraza, Jesús Esperabé, Luis Domínguez, Luis Portillo, Ángel Santos, Darío Carrasco, Julio Pérez, José Andrés Manso, Manuel Prieto Carrasco, el que fuera alcalde Casto Prieto Carrasco, Vicente García Holgado, Agustín Froufre, Atilano Coco y el rector Miguel de Unamuno.

Asimismo, hubo un recuerdo para otros 13 represaliados, cuyas familias no pudieron participar o se negaron, en algún caso en el acto: Wenceslao Roces, José de Benito, José Camón, Álvaro Calvo, Laureano Sánchez, Godeardo Peralta, Gabriel Alonso, Agustín Íscar, Julio Sánchez,

Teodoro Vicente, Juan Alonso Maeso, Humberto Sinovas y Wifredo Santos. El secretario de la Asociación Memoria y Justicia, Fermín Sánchez, recogió la plaza en homenaje a estas personas.

Discurso del rector

Después de la entrega de las placas, el rector cerró el acto con un discurso en el que justificó esta iniciativa para "cerrar definitivamente el ciclo" de la Transición, puesto que, pese al consenso generalizado de la sociedad en una "amnesia que se mostró muy operativa en la práctica", había compatriotas a quienes faltaba algo". Battaner mostró su esperanza de que ese olvido "sea a partir de ahora selectivo y recordemos para ensalzar y restituir, aunque sea de manera simbólica, lo que injustamente se arrebató" a los represaliados.

Respecto a la oportunidad o no de realizar estos ejercicios de memoria histórica, Battaner se mostró firme en sus convicciones y expresó que hay que "demostrar que nuestra democracia es lo suficientemente fuerte como para aguantar el envite". Eso sí, dejó claro que en el homenaje de ayer no había ningún ápice de ánimo de revancha.

Y como para ratificar que la ceremonia, en la que intervinieron el escritor Luciano González Egido y los historiadores Edward Malefakis, Gabriel Jackson y Luis Sánchez Granjel, era puramente académica y sin un marcado sentido político -aunque inevitablemente la izquierda fue la gran protagonista en el Paraninfo-, el coro universitario cerró el acto con la interpretación del Gaudeamus Igitur, el himno universitario. ■

reacciones

Maximiano Vallejo

"La Universidad ha sido muy valiente"

Maximiano Vallejo era un estudiante becado en la Universidad de Salamanca que tuvo que hacer frente a dos consejos de guerra por ser miembro de Juventudes Socialistas y que, encarcelado, no pudo continuar sus estudios. Emocionado hasta el borde de las lágrimas, destacó ayer la "valentía" de la Universidad por realizar este homenaje "que cierra en parte las heridas" y subrayó que "las carreras de mis 5 hijos me han compensado por no haber podido estudiar". ■

Santiago Polo

"Debe ser normal poder denunciar lo que pasó"

Santiago Polo no pudo llegar finalmente a ingresar en la Universidad por haber luchado en el frente en el bando republicano; después de la guerra, fue internado en un campo de concentración. Ayer, con 90 años estupendamente llevados, afirmó que lo único que quieren es que "sea normal poder denunciar el mal que nos hicieron" y no entiende que haya quien les culpe a ellos de lo ocurrido. ■

Luis Sánchez Granjel

"En la Universidad de la posguerra había miedo"

El catedrático jubilado y miembro de la Real Academia de Medicina explicó en su intervención en el acto que en la Universidad de Salamanca de la posguerra, en la que él inició su carrera profesional, "había miedo" entre los profesores por las posibles represalias del régimen, al igual que ocurría en el conjunto de la sociedad, una situación que incluso "llegó a afectar al rector Esteban Madruga", hombre afecto al régimen. ■